



Nuestro lugar, nuestro festejo

Se celebró el Día Internacional del Traductor y, una vez más, el CTPCBA lo festejó en familia y reivindicando nuestra profesión, que, tal como lo definió Pilar del Río, es también un «acto de amor». Con esas palabras, la presidenta del Colegio, traductora pública Leticia Martínez, saludó especialmente a los matriculados presentes.

El 30 de septiembre, se celebró en el auditorio Tsugimaru Tanoue del Colegio el Día Internacional del Traductor, establecido por la FIT en homenaje a la conmemoración del fallecimiento de San Jerónimo, patrono de los traductores.

Decenas de profesionales se reunieron para festejar y disfrutar de un dúo musical que le hizo honor a la práctica profesional, con la interpretación de canciones de todo el mundo. Al llegar, cada matriculado recibió un número para participar del habitual sorteo. «En primer lugar, bienvenidos a compartir este festejo», saludó la presidenta del CTPCBA, traductora pública Leticia Martínez. Y para referirse a nuestra querida profesión, tomó prestadas algunas de las palabras que Pilar del Río, viuda del premio nobel de literatura José Saramago, expresó en el último número de esta revista. En ese artículo, Pilar del Río comenzó diciendo que traducir es una de las realizaciones culturales más hermosas de todos los tiempos. «Creo que esas palabras, además de ser realmente perfectas, encierran un concepto claro que trasciende el trillado mote de que la traducción es “puente entre culturas”, porque desde hace mucho tiempo dejó de ser un medio para convertirse en un verdadero fin en sí misma», dijo la traductora Martínez. Ante todos los presentes que escuchaban atentamente, la presidenta del Colegio resaltó que la profesión del traductor se remonta a los orígenes mismos de la palabra y especificó el trabajo que miles de traductores desempeñan a diario: «Desentrañamos esa intimidad del autor del texto, la deshacemos, la trabajamos artesanalmente, la volvemos a armar y entregamos una obra de arte». «Traducir es un oficio, una profesión y un acto de amor», dijo también, en aquel artículo, Pilar del Río. «No puedo estar más de acuerdo con este pensamiento», agregó la presidenta del Colegio. «Es el oficio que aprendemos cincelandando cada palabra que volcamos al papel;

prácticamente, las esculpimos, las redondeamos, les damos forma y contenido. Es una profesión porque bien sabemos el grado de conocimientos, formación, esfuerzo, responsabilidad y respeto por la tarea que implica la acción de traducir. Pero, fundamentalmente, es un acto de amor: de amor al autor, porque nos hará “querer” el texto independientemente de su complejidad, de la dureza de su contenido. El traductor consustanciado con su trabajo siempre termina amando el texto que tiene entre manos».

Para finalizar, la traductora Leticia Martínez agregó: «Es, como dije, un acto de amor al texto, porque se entrega a él y porque las palabras son para nosotros el más entrañable de los amantes. Y un acto de amor al receptor, porque a él está destinado ese amor, ese esfuerzo, esa profesión, ese oficio. Festejemos hoy, entonces, que somos los artífices de todas estas ideas que tan bellamente expresó una gran y querida colega. ¡Feliz día!». Luego de sus palabras, convocó a los integrantes del Consejo Directivo (traductores públicos Beatriz Rodríguez, Clelia Chamatrópulos, Lidia Jeansalle, Liliana Bernardita Mariotto, Alide Drienislenia y Damián Santilli): «Es muy fácil dirigir un Colegio cuando se tienen estos colegas», concluyó, ante los aplausos de todos los presentes. Acto seguido, llegó el turno del sorteo. Luego, Beatriz Rodríguez, vicepresidenta del Colegio, fue anunciando a los ganadores del Certamen de Traducción Jurídica, los que, en algunas oportunidades acompañados por sus directores de carrera, se acercaban felices por los premios y por la noche compartida.

Para finalizar su día, entre brindis, charlas y reencuentros, un dúo musical interpretó canciones de diferentes partes del mundo y en distintos idiomas, en claro honor al festejo y en coincidencia con la semana de la música. Otro día nuestro y único que nos reivindica con el mundo y, muy especialmente, con nosotros mismos. ■